



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11283

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 15 DE JUNIO DE 1899

CONDICIONES

El pago sera siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PERDIENDO EL TIEMPO

Quando pensamos en la labor que hacen en el Parlamento los diputados de la nación, viene en seguida á nuestra memoria la frase con que el Sr. Romero Robledo contestó hace pocos días á un diputado que le acusaba de malgastar el tiempo promoviendo incidentes en la discusión de actas.

«¿En qué se va á ocupar su señoría cuando acabemos ésto?»

Que tiene razón el diputado antequerano no cabe duda; hasta ahora no hay cosa en qué ocuparse, habiendo tantas que reclaman atención preferente

¿Y en qué se ha de pasar el tiempo si no está terminada la tarea económica del ministro de Hacienda, ni hay sobre la mesa de la Cámara asuntos importantes de esos como todo el mundo cree necesarios para que España se levante de la caída que sufrió con la guerra?

La cuestión Morayta. La política electoral del gobierno. Después vendrá la discusión del Mensaje, con sus turnos en contra y en pró, sus alusiones á granel y sus rectificaciones sin término.

Sin duda son esos asuntos respetables. Cuestiones de honor; cuestiones de legalidad de derecho, que han de aquilatar lo que se ha hecho, manifestando al par lo que se debe hacer; pero al fin cuestiones políticas que abren extenso campo á las pasiones en el cual mueren muchas veces las mejores iniciativas agarradas por el amor propio.

Lejos está de nuestro ánimo la creencia vulgarísima de que la política mata los pueblos; pero se puede abusar tanto de la ciencia de gobernar las sociedades, que resulte á la postre una indigestión de política que las ponga en peligro.

En nuestra nación se da ahora ese caso; la salud de España está muy resentida y reclama un tratamiento enérgico y pronto; sin embargo, no solo no tenemos prisa en aplicarlo, sino que ni aun hemos pensado en disculirlo.

«¡La cuestión Morayta! Muy delicada, si señor, como lo son todas las que ponen en peligro la honra. ¡La política electoral del Gobierno! Cosa digna de estudio para apreciar los grados de sinceridad que han puesto en ella nuestros gobernantes. Pero con ser esos asuntos todo lo principales que se quiera, no pueden ni deben anteponerse al interés supremo de la patria dedicándoles un tiempo excesivo.

La primera cuestión está resuelta, si bien con un escándalo. La segunda va á comenzar ahora y Dios solo sabe cuándo acabará. Llegará la discusión del Mensaje, habrá derroche de elocuencia, se hablará nuevamente de las elecciones, se repelirán los argumentos y cuando la discusión se extinga por cansancio y la votación dé la razón a quien tiene en su mano el poder, las minorías seguirán pensando que la razón es de ellas.

El tiempo empleado en tales discusiones ya se sabe lo que da de sí. Es tiempo perdido que nunca como ahora urge aprovechar. Quien lo reduzca á lo estrictamente necesario, habrá hecho un servicio á la patria.

España no necesita saber cuantos oradores tiene en el Congreso, sino los hombres de buena voluntad que están dispuestos á sacarla de su postración.

TIJERETAZOS

El ministro de Hacienda tiene el propósito de exigir á los empleados el uso de uniforme desde primero del entrante mes.

Eso será para compensarles el cuarto de paga que dicen les va á rebajar.

Con ese aumento de ropa que el ministro se ha inventado, el infeliz empleado tendrá que emplear el sobrante. Satisfacción de sí mismo debe estar y de su invento, pues ha ayudado en un momento el hambre y el patriotismo.

Los periódicos —algunos, no todos— han abierto el saco de las palabras gordas y las prodigan que es un gus-o.

Ahí van, para muestra, unos cuantos epigramas de la prensa de ayer:

«La gran felonía.»
«Escuela de farsantes.»
«Cobardías.»

Del texto de los artículos no hay que hablar; los títulos copiados dan idea ligerísima de lo que cada uno arrastra en pos de sí.

Dice *El Imparcial* que lo ocurrido el lunes en el Congreso fué un pucherazo parlamentario.

¿Y por un pucherazo se ha arinado tanto ruido?

Cuando el país se entere de eso va á soltar una carajada fenomenal.

¡El que está tan acostumbrado á los pucherazos electorales!

¿No aboga el colega madrileño por la protección á las industrias?

Pues no se ponga en contradicción con sus aspiraciones oponiéndose á que florezca la del puchero.

EN EL ALBUM

de la señorita Magdalena Grito

De mi dicha en los albores
tu padre con sus cantares
arullando mis amores
fué la luz de mis hogares.

Tú madre... ¡qué hermosa era!
Fuente Sarta de consuelo
fué su tierna compañera
su constante y dulce anhelo.

De tales padres nacer
fue tu destino y tu palma.
Hija mía de mi ama,
¡qué feliz tienes que ser!

Eusebio Blasco.

LOS HOMBRES DE NUESTRO SIGLO

FEDERICO NIETZSCHE

1844-1888

Las primeras noticias que tuvimos en España del pobre loco de Naumburg creo que nos las comunicó *La Vanguardia* de Barcelona; después Salvador Canals le consagró un artículo en el *Heraldo*. Hoy se ha popularizado el nombre del autor de *asi habló Zaratustra*, y hasta hay entre nosotros quien pretende que se le pida permiso para hablar de él, por haberse instituido en su honor un premio visible.

La popularidad de Nietzsche ha sido una cuestión de deporte —sport—, que dicen otros. La negación de la moral cristiana, el elogio y sublimación del egoísmo humano, la realidad del dolor, y la supremacía de la voluntad como creadora del verdadero exterior, en Alemania y fuera de ella habían sido enseñadas antes que á Nietzsche se le ocurriese sistematizarlas. Nietzsche, como Schopenhauer su maestro, ha triunfado más por la hermosura de su forma artística, que por la discutible originalidad del fondo. Amigos y enemigos han reconocido en él un verdadero y genial artista.

Con el profesor de la Universidad de Basilea sucede algo análogo de lo que ocurre cuando se observa á Voltaire. Por hacer un chiste, por realzar y mantener el *persiflage*, el autor de *Cándido*, es capaz de llevar su ironía hasta crear en la necesidad de inventar á Dios. (1) Nietzsche por hacer arte—antes que nada es un artista, aunque satánico—lanza con frecuencia paradojas inconcebibles; y después de destruir las más firmes autoridades querrá que se le crea bajo el imperativo de su propia locura, del desorden de sus pasiones y sus deseos. Así es como se le tras y se le lleva como el último escritor moralista, como el nuevo y definitivo constructor de la nueva moral, bien distinta y opuesta de la moral conocida.

Hoy que todo el mundo sabe que el

(1) Si no existiese Dios habría que inventarlo, decía el autor del *Diccionario filosófico*. Algunos creyentes han creído ver una retractación del gran hereje, sin ver la ironía satánica que contiene.

pobre pensador gimo y tiritaba de frío al verlo de su madre; hoy que nadie ignora que ha perdido la razón, cuando se ojean sus obras, cuando sólo se las mira por encima, quieren verse anticipadamente signos visibles de la enfermedad que sufre. No hay nada de eso. Su primer obra sería, el *Nacimiento de la tragedia*, es la obra de un perfecto, de un normal, de un concienzudo y esforzado investigador. Verdad es que no parece la obra de un joven de veintiocho años; pero nada acusa en ella al loco del porvenir. Hay sí, aparte de las atrevidas hipótesis, de los nuevos procedimientos que se predicaban para la indagación futura, una nota culminante que encierra y contiene á la obra entera: el deseo de luchar horrible y formidablemente contra todo error é ilusión. Y es que Nietzsche, verdadero admirador de su maestro, toma en serio ese de decir Schopenhauer. Si lo toma en serio, demasiado en serio en un mundo tan miserable y vanal. En la negación á la moral conocida y en la institución de la moral nietzscheana hay una bolla acepción de beneficencia y de amor, de caridad ultra humana. La admiración que el autor siente por Esquilo, es la más bella manifestación de carácter íntimo. Nietzsche se ha sentido en todos los momentos de su vida eminentemente trágico. Sus conceptos de arte supremo, de elevación, magnificencia y sobre todo de lo real é inevitable del sufrimiento le han llevado á la propia divinización que predica en cada una de sus obras. Ojalá por esto las muchedumbres, aun la esclavitud en los demás, siempre que no tengan ideas, y quiere una aristocracia, una tiranía en medio de las tiranías peculiares de cada uno.

Dírase que este hombre es un sistemático; pero dírase como se ha dicho sin estudiarle detenidamente; como lo presentaron en una de nuestras academias, refiriendo referencias de referencias. Es sistemático en su doctrina; pero no quiere ser seguido.

«Yo os doy, en verdad, este consejo: «¡id lejos de mí, desconfiad de Zaratustra! mejor aún, avergonzados de él quizá os engañe.»

«Decís que creéis en mí; pero que importa. Sois mis creyentes; pero que me valen todos mis creyentes!»

Nietzsche ha adoptado para sus gran-

dices; no siempre habrá junto á nosotros media compañía de ginetes: ¡ah, no, no! muy pronto no habrá entre nosotros nada de eso.

Y ayudó á montar en el macho de las jamugas, que aun permanecía allí, á doña Esperanza.

El bachiller fué montado en su mula; montaron Bizarro, el capitán y los soldados, y se pusieron en marcha hacia la carretera.

Pompey y Malegarde se quedaron sin saber qué hacer detrás del cortijó, junto al cadáver de Mr. de la Chamliero.

CAPITULO XVIII

En que se ve lo bien que trataba Bizarro á sus prisioneros

HICIERON noche en Alcalá, en la posada de los Bachilleres, que era la mejor posada de la ciudad.

Doña Esperanza fué acomodada en el mejor aposento.

A Marcos Calderon se lo llevó consigo Bizarro.

—¿Pero qué es esto? ¿por qué me tratas así? dijo el bachiller en cuanto se quedaron solos: ¿qué vais á hacer conmigo?

—¿Qué decís? exclamó doña Esperanza.

—Sí, si señora; apenas os habiais vos recogido, bajé y me puse en la puerta en conversacion con mis vecinas las hijas del boticario, cuando hé aquí que se acerca un caballero, un señor de los de la noble guardia del rey, un caballero muy buen mozo, muy pálido.

Doña Esperanza se puso vivamente encendida, y recordó de una manera grata y dolorosa á la par, á don Juan de Santivañez.

—¿Y para qué se acercó á vos ese caballero, niña? dijo disimulando su conuccion. Es verdad, sois muy bella, muy joven y muy pura, y estos señores guardias de corps...

Se puso á su vez encendida la muchacha.

—No, no ha sido por mí, señora, por quien ese caballero se ha acercado á hablarme; ha sido por vos.

—¿Por mí?
—Si señora, por vos.—¿Sois de este meson inmediato? me dijo.—Si señor, le contesté: ¿por qué me lo preguntais?—En ese meson, respondió, se han aposentado un gitano, un pobre hombre que han traído preso, un capitán y treinta soldados de caballería y ia servidumbre de toda silla de postas; pero á mí nada me importa de toda esa gente; lo que me importa es una dama muy hermosa que ha venido